# ESCRITO A CADA INSTANTE

POR

LEOPOLDO PANERO

## EL PESO DE LO ALEGRE

A ti.

*Todo es verdad porque alguien lo ha soñado;*
*lo ha soñado, y ya pesa*
*como si fuera suyo y de su carne;*
*lo ha soñado y lo encuentra*
*desde su propio corazón, un día;*
*y es el alegre peso sin presencia*
*de una verdad soñada y no vivida*
*hasta que quiere Dios...*
*Cual flor abierta*
*desde el nudo del alma,*
*se ilumina en el viento y en la hierba*
*el tallo del azar que Dios adrede*
*vuelve hacia nuestras manos, mientras tiembla*
*el oro de lo alegre en el camino,*
*la risa que era risa en la promesa*
*y ahora es íntimo azul entre unos labios,*
*y es sabor encantado de agua fresca*
*dentro de una mirada, y es lo mismo*
*que el recuerdo, y se queda*
*indisolublemente en nuestra vida*
*porque alguien lo ha soñado, y hoy nos llega,*

*y nos dice: soy yo: tu propia carne!*
*toda tu juventud que en mí se sueña*
*puramente otra vez, mejor que entonces,*
*más llena de ti mismo, y yo más llena*
*de esperanza vivida*
*y desvivido aroma... Soy tu senda.*
*Porque Dios lo ha querido vamos juntos*
*y cuanto hemos soñado nos espera.*

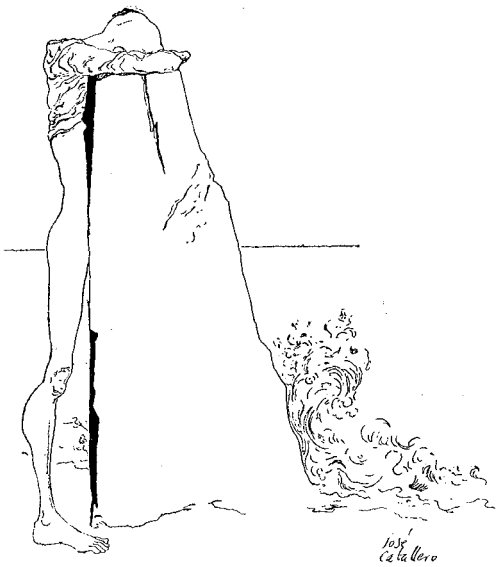
## LOS NAUFRAGOS

A Camilo José Cela.

AHORA, *en la noche, solo, abandonado*
*sin saber dónde, desde mi sangre*
*contemplo el mar. Contemplo desde dentro*
*la terrible quietud de sus aguas.*

*Ya sé que no le ven mis ojos.*
*Ya sé que vivo lejos de sus estrellas sombrías.*
*Ya sé que de su música sólo la sustancia me llega*
*a través del corazón dulcemente.*
*Pero contemplo el mar, las anchas olas verdes,*
*el ruido donde me quemo, el hoyo gris entre montañas.*

*Tenuemente, sin materia, le siento en mis ojos desnudos.*
*Una dulce luz virgen llena la otra mitad de mi alma:*
*la mitad que a mi deseo falta siempre,*
*igual que el lado en sombra de la luna,*
*lúcidamente negro, suavemente girando*
*detrás del tiempo.*
*Porque ahora,*
*detrás del tiempo también yo,*
*contemplo el mar.*
*Ruedan las olas,*



*salpican, vuelven, se extienden, rodean*
*la tierra. Respiro. Mis manos*
*hundo en su frescor, en su atónito verde,*
*en su triste, animal golpear allá en las peñas,*
*abrasando con su amor el universo.*

*Todos,*
*en las noches oscuras,*
*hemos sentido la plenitud de mirarte*
*cara a cara. Hemos amado el inmenso vacío*
*del amor. Hemos (como en la esquina de una calle),*
*recibido la tiniebla, la bofetada con lágrimas,*
*desde el dulce terror de las olas.*

*O a veces,*
*acariciando una mano entre las nuestras,*
*besando unos ojos queridos,*
*estremecidos verdaderamente de amor,*
*hemos deseado perdernos*
*en la noche sin párpados.*

*La espalda de la espuma,*
*los brazos, el espadear de la lluvia en el viento,*

*han batido muchas veces,*
*visitado,*
*muchas veces,*
*mi corazón.*
*Pero ahora*
*es más hondo, más fino mi dolor.*

*Como una senda,*
*palidece, cuando morimos, la memoria.*
*Los náufragos*
*palidecen también, y se hunden*
*en la profunda calma.*
*Nosotros,*
*en anónima tumba,*
*luchando como en cruz, braceando*
*también hacia la orilla viviente,*
*morimos en cambio desde lejos,*
*y nadie sabe dónde, tampoco.*

## TAL COMO ERES CADA DIA

*La esperanza que a su imagen te hace.*
*La esperanza que te conoce puramente,*
*como si te viera por dentro.*
*La esperanza que atrae hacia el fondo tu risa.*
*La esperanza en peligro que proyecta tu límite.*
*La esperanza que roza tus cabellos,*
*y es como un puente entre el ayer y el mañana.*
*La esperanza que teje con sus manos*
*la figura interior de la vida.*
*La esperanza en el dolor, la esperanza de lo terrible.*
*La que hierve como el brío de un caballo.*
*La que corre sin mirar hacia dónde*
*y reverbera como la nieve entre los niños.*
*La que brota de las raíces y envejece con ellas.*




*La que tiene un semblante cada hora y una luz única*
*en las alas.*
*La que participa de tu alma y consiste en la mía.*
*La que ha mezclado su color a tus ojos.*
*La esperanza tenaz y buena como una ola.*
*La imposible esperanza, como en la juventud rebelde.*
*La dolida esperanza, la esperanza de tanta profecía.*
*La que navega con las estrellas lo mismo que tu cuerpo*
*en la noche.*
*La esperanza que duda al hacerse,*
*como el temblor de una música en el arpa*
*o como la palabra que espera ser dicha.*
*La esperanza con su objeto celeste y con sus dulces*
*pies humanos.*

*... La esperanza, poco a poco, te ha hecho*
*tal como eres cada día...*

## MADRIGAL LENTO

*Te haces al deshacerte más hermosa,*
*lo mismo que en la nieve, derretida*
*bajo su oscura limpidez dormida,*
*el tiempo, vuelto espíritu, reposa.*

*Te haces tan dulcemente tenebrosa,*
*lago de mi montaña ensombrecida*
*que en tu quietud recoges hoy mi vida:*
*mi ayer que a mi mañana se desposa.*

*Igual que ayer cantaba a mi montaña,*
*hoy a ti, mi honda paz, mi nieve viva,*
*mi muerte atesorada en la costumbre,*

*canto, mientras tu tiempo me acompaña,*
*oh clara compañera fugitiva,*
*hacia el desnudo mar desde la cumbre.*






## INTRODUCCION A LA IGNORANCIA

Nana para Leopoldo María.

*Se te ve sonreír para nosotros,*
*como a la hierba en lo solo de un valle.*
*Se te ve sonreír para el silencio,*
*para el azul vivificante de la nieve,*
*para la luz descalza que hay en lo íntimo del agua,*
*para la libertad con sabor a ella misma,*
*para el rocío desprendido del bosque y para la piel de ignorancia del mundo.*

*Se te ve sonreír donde no estaba nadie,*
*más que el balido de la flor,*
*más que el son de la gota,*
*más que el hilo perdido de la araña,*
*más que el baile de la hierba y el cielo.*

*Se te ve sonreír y titilar desde lo último que tienes:*
*desde el amago de tus manos y el clavel de tus cuerdas vocales;*

*desde los tallos con aroma de un azul imprevisto;*
*desde el frescor sin trabajo de lo verde;*
*desde tus huesos que se sueltan del orbe.*

*Se te ve sonreír para todos, desde mi corazón hacia el tuyo;*
*desde tu rizo columpiado sin fuerza;*
*desde tus labios intermedios entre la esperanza y el tiempo;*
*desde tus ojos donde el tiempo no estaba.*

*Se te ve sonreír donde el tiempo no estaba,*
*como a la hierba en lo solo de un valle.*

*Nadie estaba entre las blandas laderas.*
*Nadie estaba en la delicia del mar vivo.*
*Nadie estaba en el beso de las hojas.*
*Nadie estaba en el vaivén del silencio.*
*Nadie estaba en lo vago de las cimas.*

*Nadie estaba,*
*y llegamos de repente,*
*sorprendiendo a las cosas en su origen,*
*avisando a los peces,*
*asustando a los álamos,*
*poniendo en fuga la materia del día,*
*igual que el alpinista cuando asciende perdiendo peso hacia la altura.*

*Nadie estaba: ¿Para quién todo aquello?*
*¿Para quién el dulce terror que en gozo puro se convierte?*
*¿Para quién lo concreto de la piedra y lo absoluto de la estrella que nace?*
*¿Para quién el rumor inasible y el inmenso depósito de vida,*
*de todo aquello? ¿Para quién todo aquello*
*desde la cumbre hollada y solitaria,*
*desde el tiempo sin límite,*
*desde el terreno de la nieve sin nadie?*

*Para ti,*
*Leopoldo María.*
*Para ti, pobre Niágara de besos.*
*Para ti, turquesa niña de tu madre.*
*Para ti todo aquello, y desde el dulce*
*latir de todo aquello,*
*se te ve sonreír,*
*para nosotros,*
*niños,*
*los más niños,*
*eternos creadores de ignorancia.*

*Para ti todo aquello, todo el aire,*
*toda la luz en pliegues infinitos,*
*todo el cansancio de excursión y de tiempo,*
*toda la soledad y todo aquello,*
*como tibio dolor entre plumas,*
*aun entre vagas plumas,*
*niño nuestro,*
*niño que estás aquí, que todavía*
*no estás aquí,*
*que vas,*
*que vienes,*
*desde dentro y el centro*
*de nosotros.*

*Para ti,*
*Leopoldo María,*
*diáfano en tu mudez,*
*despertado hacia el tiempo por nosotros,*
*intensamente alegre sin saberlo,*
*intensamente solo sin saberlo,*
*revelador de un Dios único,*
*sustancia de una muerte única,*
*presencia y puro vaso de agua*
*de un origen profético,*

*y tuyo,*
*y que lo tienes tuyo*
*en dulce titilar,*
*en ganancia de sombra,*
*en único tesoro de días.*

*Para ti todo aquello sin sílabas.*
*Para ti todo aquello que es nuestro sin saberlo de fijo.*
*Para ti desde ahora,*
*tacto de ciego acompañante*
*que nos alquila en la feria del mundo.*

*Para ti la verdad en la miseria y los pies que se cumplen andando.*
*Para ti las infinitas naranjas que al rodar se sonríen.*
*Para ti la tiniebla que es la hierba del cielo.*
*Para ti la palidez de un momento que parece la vida.*
*Para ti la bondad de todo aquello;*
*y más que quiero darte;*
*y el suelo que a tus plantas yo daría,*
*y el mar que si pudiera,*
*la luz que si pudiera,*
*para ti,*
*Leopoldo María.*

*Se te ve sonriéndonos dormido,*
*necesitado de calor en la sombra,*
*necesitado de prodigio en el tiempo,*
*necesitado humanamente en nosotros.*

*Voluntad aun sin peso en las manos*
*—como la hierba por lo solo de un valle—,*
*se te ve con el brillo repentino del agua,*
*se te ve,*
*sitio intacto,*

*con luz de pocos meses, con límite en espera,*
*con existencia liberándose, con ternura voluble de hoja,*
*con alma que transpira, noche y día,*
*peligro y confianza de su sino,*
*ignorancia suprema entre unos brazos.*

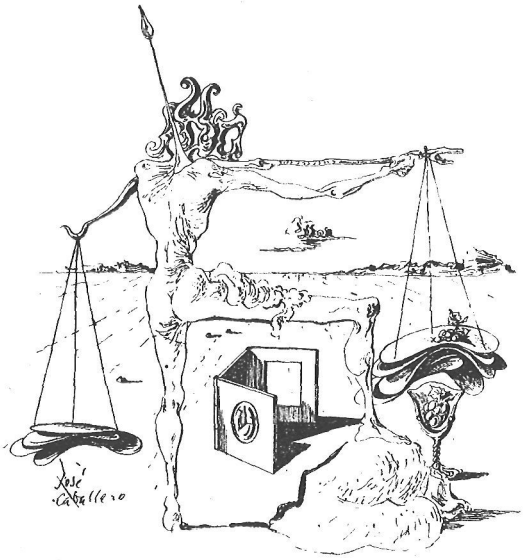
*Se te ve sonriendo con la música,*
*llevado, cuerpo iluso, por ella,*
*mecido en su figura de aire,*
*dormido por su silbo,*
*deletreado con el dedo en los labios,*
*movible en su palabra, nevado por sus alas,*
*suspenso por su seda en el viento.*

*Se te ve,*
*y tú nos cantas,*
*tú a nosotros nos cantas,*
*no nosotros a ti,*
*cada noche, para la experiencia en suspenso de la noche,*
*como en un nuevo suelo cada noche,*
*como en fresca memoria cada noche,*
*como en un valle serio cada noche,*
*como en una sonrisa repartida,*
*al disolverse en niño nuestro sueño.*

## EN LAS MANOS DE DIOS

*... Allí estará también la castañera*
*de ocho pares, y el humo de los céntimos,*
*y el vaho en los bolsillos, y los ojos*
*menudos, y el rescoldo retirado*
*de mucha soledad en este mundo.*
*Allí estará caliente en sus inviernos,*
*con la Plaza Mayor de sus pupilas*

*intensamente sola. Allí sus hombros*
*ladeados, su pañuelo en la cabeza,*
*dulcemente estarán, al fin sin nadie*
*fugaz en torno suyo. Se llamaba*
*Macaria, lo recuerdo fijamente,*
*igual que si las letras fueran brasas*
*dentro del corazón. La vi más tarde*
*mendigando en las calles, ya en el límite*
*inútil de sus pies y de sus manos,*
*sin poderse valer de su mirada,*
*tropezando en la luz de las esquinas,*
*acostada en las puertas, dulce piedra*
*de sufrimiento... Y estará sentada*
*a la diestra del Padre, y no habrá nieve,*
*ni cellisca perpetua contra el rostro*
*cansado del domingo. Y siento aquella*
*sorda corazonada que sentía*
*al toparla de vieja, cuando estaba*
*desprendiéndose ya de su ternura*
*igual que el musgo de la piedra húmeda;*
*siento aquel mismo límite de hermano,*
*de prójimo nevado inmóvilmente*
*en las gradas del templo; y en mi alma,*
*siento aquella suprema mansedumbre*
*de compasión, por mí, que estoy ahora,*
*no en las manos de Dios, sino penando,*
*llorando por la piel de mis mejillas;*
*y ella estará sentada, con sus faldas*
*huecas, y con su pobre movimiento*
*de dulzura interior, allá en su sitio...*



## LOS HIJOS

A José Antonio Muñoz Rojas

*Cuando el cielo al morir se va espaciando*
*contra la tierra gris, y sólo queda*
*un delgado rumor, como de seda*
*al resbalar sobre la piel; y cuando*

*ligeramente el campo va callando,*
*y enmudecen los surcos, y se enreda*
*la noche, tronco a tronco, en la arboleda*
*entre el mañana y el ayer dudando,*

*vuelta la vista atrás en pos del día*
*se ve la juventud, y en paz se siente*
*el tiempo en la balanza del verano.*

*Así mi amor es hoy, y es, todavía,*
*el dulce peso igual de lo viviente*
*que oprime un hijo suyo en cada mano.*

Leopoldo Panero.
Ibiza, 36.
MADRID (España).